

# Una Celestina moderna y atractiva



AGUSTÍN LETELIER

Una nueva puesta en escena de "La Celestina" presenta el Teatro de la Universidad Católica.

Se incorpora a la larga serie que se iniciara en nuestro país cuando el Teatro Experimental de la Universidad Chile la representó en 1949 con Brisoia Herrera como Celestina, Roberto Parada como Sempronio, María Cánepa como Elicia, Pedro Orthous como Pármeno. En 1972 hubo una versión del Teatro del Ángel en la que Celestina fue Bélgica Castro. La enorme fuerza del personaje llevó al teatro de la Universidad de Antofagasta, en 1977, a hacer que Celestina fuera representada por el actor Oscar Vigoroux. En 1981, en la versión del Teatro Joven, Celestina fue encarnada por Elsa Poblete, y en 1982 Marés González fue Celestina en la versión del Teatro Itinerante. A esta lista de grandes actrices que han representado este personaje universal, se incorpora Sara Pantoja cuya creativa actuación en este papel le significó ya ser mencionada entre las mejores actrices actuales de nuestro teatro.

En 1926, en su libro "Don Quijote, Don Juan y la Celestina, ensayos en simpatía", Ramiro de Maeztu señala estos tres personajes como el principal aporte de la hispanidad a la literatura universal. Y Marcelino Meléndez Pelayo, en su obra "Orígenes de la novela", había dicho "si Cervantes no hubiera existido, "La

Bajo la dirección de Macarena Baeza y un texto adaptado por José María Ruano, el teatro de la Universidad Católica entrega una remozada versión del clásico de Fernando de Rojas.

Celestina" ocuparía el primer lugar entre las obras de imaginación compuestas en España".

Mirada en la perspectiva del tiempo en que fue escrita, admira la valentía con que expresa una visión trágica y desencantada de la vida, poniendo en duda o simplemente rechazando las ideas centrales del mundo medieval y anticipando lo que sería la tendencia preponderante en el Renacimiento. La afirmación de Calisto: "Melibeo soy, y a Melibea adoro y en Melibea creo y a Melibea amo", que aún hoy nos suena irreverente, tiene que haber sido un golpe al rostro de la sociedad española de 1499, que estaría en cambios, pero que era centralmente católica.

El personaje universal de Celestina, pintado por Picasso con una mirada turbia, es símbolo de maldad, de sabiduría empleada en el engaño, de malevolencia que no se detiene ante respeto alguno si su acción le ha de significar algún beneficio. En tiempos en que el honor era un valor central en la sociedad y cuando ese honor radicaba en la pureza de la mujer, este actuar de Celestina minaba las bases de la sociedad.

## En corset

Desde una perspectiva tradicional, la versión de Macarena Baeza se podría objetar porque altera ese sentido central de malevolencia. Un punto culminante de la obra, la invocación de Celes-

tina a las fuerzas infernales de Plutón para que la ayuden a vencer a Melibea, es hecha aquí por una bastante atractiva Celestina en corset y en un tono más divertido que aterrador. Todo el espectáculo está presidido por la gracia y el humor. Al final, a pesar de todas las muertes que se producen, quedamos con una sensación de frescura, con una sonrisa ante un espectáculo musical de grata visualidad y variados recursos escénicos. Y es que la arteria de Celestina para entregar a la inocente Melibea en los brazos de Calisto, se ve ahora como una buena mediación hecha con más sabiduría e ingenio que con maldad.

El texto en que se basa esta versión pertenece al especialista en teatro español del Siglo de Oro y catedrático de Literatura Española en la Universidad de Ottawa, José María Ruano de la Haza, quien sintetiza con acierto lo central de los parlamentos seleccionados. Es un texto que concentra la acción en sólo cinco personajes y entre ellos, el énfasis está puesto en Melibea. Sea por este énfasis o por rasgos propios de las actrices y de la dirección, los dos personajes femeninos destacan ampliamente. Sara Pantoja construye una Celestina atrayente, con agilidad mental para salir de problemas, sin vejez lamentable ni notoria maldad. Valentina Mühr hace una Melibea adorable, que sigue pareciéndonos ingenua aún en la escena del en-

**teatro**

# SARA PANTOJA, una "Celestina" posmoderna

por Javier Ibacache V.

En el montaje que se presenta en el Teatro UC, la actriz entrega una atípica y solvente interpretación de la anciana hechicera y alcahueta.

—¿Era un planteamiento central del proyecto?

—No soy una intérprete de años y no podía forzar una caracterización. Además, la elección de Macarena Baeza apuntaba en otro sentido.

En la práctica, la actriz que sus comienzos fuera dirigida por Alfredo Castro ("Hombreros oscuros, pies de mármol") Verónica García-Huidobro (Mitra, la alquimista) construye en escena un personaje cercano a Cruela de Ville y a la vieja alcahueta con que se asocia la pieza de Fernando Rojas.

—Uno tiene imágenes que corresponden a las primeras acturas de la obra. Y son comprensibles si las contextualizas en el momento en que fue escrita, cuando la mujer era un ser absolutamente vilipendiado", argumenta. "Pero al releer el año pasado descubrí un personaje seductor, que es muy diferente a la mujer arrugada y a la de quien todo el mundo se reía".

La mirada de Pantoja se centra además en el texto de José María Ruano de la Haza



Sara Pantoja construye un personaje más cercano a Cruela de Ville que al estereotipo con que se asocia la pieza de Fernando de Rojas.

que sirvió a la producción que se presenta en el Teatro UC.

—Entendimos que el tema que prima en la obra es el dinero y la codicia. Por lo tanto, todo lo que realiza esta Celestina responde a la búsqueda de recursos para satisfacer necesidades, lo que se aparta de la lectura usual del personaje", se

extiende con la extensa investigación desarrollada por Baeza y el grupo como apoyo.

—Por esto mismo, es una mujer que no tiene edad. Puede ser joven o vieja porque se trata más bien de un arquetipo que encarna la codicia y la pasión por recibir, la excitación por tener dinero entre sus manos",



El elenco lo integran Roberto Fariás, Sara Pantoja, Alvaro Viguera, Valentina Mühr y Daniel Gallo.

subraya.

La convención estética de la puesta remite al cómic, el cine mudo y los años '30. Por ello Pantoja tuvo a la vista el desempeño de Gloria Swanson en "Sunset Boulevard". "Es una actriz que está en la decadencia pero que trata de volver al cine cuando el medio ha cambiado. La «Celestina» tiene bastante de ello. Está en un límite y eso se traduce en la manera en que seduce".

—Aun así, el montaje muestra una invocación a Plutón y a las fuerzas del mundo subterráneo que la emparentan con el hechizo de Medea.

—Se hacía necesario tener un símbolo que operara como una imagen externa del embrujo y la seducción. Pero desde mi perspectiva, ella tenía que seducirse a sí misma antes que al mundo. Y eso explica la forma en que se viste y se baña en las aguas que la habrán de endulzar.

La liberación de los lugares comunes por lo que apuesta la dirección admite además la inserción de coreografías de Paulina Mellado, pasajes musi-

cales y de video en el que se matizan con a ratos expresionista bufonescas, pero re-

de la sintaxis del original. "Siento un gran esta convención porq ca entregarse a un admite. "En algún temí caer en la caric creo que hay un sop texto que permite qu sonajes progresivame perdiendo sus másc desnudar su tragedia"

La musicalidad mérito del compositor Espinoza, sino de la cia que tanto actriz co tora le adjudican al tr el texto.

—En las palab todas las imágenes q necesita", sentencia. ción encuentra desd nancia internaciona tiembre el montaje se rá en tres ciudades (Ottawa, Montreal y en una trilogía que o "Juana Inés de la Cr castigo sin venganza de Vega, donde Sar también es dirigida p rena Baeza.

# Despeinando a los clásicos

Dos tradicionales títulos del repertorio teatral regresan en audaces versiones. Mientras el Teatro de la UC estrena una “Celestina” ambientada en los años 30, con gánsters incluidos, el Teatro Nacional prepara un “Tartufo” con traducción de Benjamín Galemiri, donde el protagonista es un yuppie que no se separa de su palm ni su iPod. **Por Yenny Cáceres. Foto Mabel Maldonado.**

Enfundada en un abrigo de piel y con una boquilla lanzando humo, la protagonista de “La Celestina” que veremos desde el 8 de abril en el Teatro de la UC no se parece en nada a la que todo el mundo imaginó cuando leyó en el colegio esta obra de Fernando de Rojas. Ahora no será una señora de chal ni nada de eso, sino que tendrá toda esa cuota de garbo y maldad con que una inolvidable Gloria Swanson se movía en la película “Sunset Boulevard”, de Billy Wilder.

¿Qué tiene que ver la interpretación de una actriz en decadencia de la Swanson con la vieja alcahueta por excelencia del teatro español? Mucho. Al menos así lo pensó Macarena Baeza, directora y culpable de este “engendro”, según sus propias palabras. No es la única, en todo caso, que está embarcada en estos afanes de repensar un clásico. En mayo, el Teatro Nacional hará lo propio con una versión de “Tartufo”, protagonizada por Francisco Melo y con traducción del dramaturgo Benjamín

Galemiri, quien perpetró su propia traición contra Molière con la convicción de que “a los grandes maestros hay que profanarlos”.

Con apenas un mes de diferencia, las dos principales instituciones teatrales del país ofrecerán sus audaces versiones de estos dos auténticos clásicos del teatro. “Obviamente algunos puristas se van a enojar. Eso no me importa”, dice Macarena Baeza, quien además es subdirectora de la Escuela de Teatro de la UC. Y lanza una advertencia: “El que quiera venir a ver la obra en vez de leerse el libro, está muy equivocado. Esta es otra Celestina”. Claro, porque lo que hoy prevalece a la hora de montar a los clásicos es la idea de ofrecer otra versión, una pieza completamente diferente a la original.

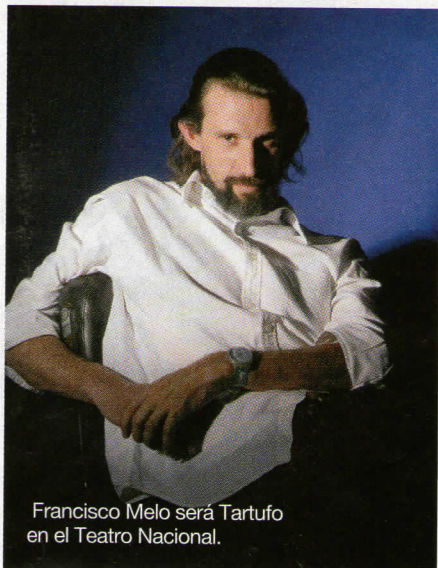
El matiz puede estar dado por una innovadora puesta en escena o por una relectura, a través de una traducción. Así lo entiende el director del Teatro Nacional, Raúl Osorio. Cuando le pidió a Galemiri que colaborara con

este proyecto, le pidió expresamente una “traducción autoral”, similar a lo que hizo Nicanor Parra con “El rey Lear” de Shakespeare, cuando se montó esa obra en el Teatro de la UC bajo la dirección de Alfredo Castro (1992).

Lo importante, agrega Baeza, es la actualidad que se puede rescatar de un clásico: “Jamás vas a saber cómo Shakespeare montó ‘Romeo y Julieta’. Lo que interesa es que las obras mantengan lo que tuvieron en su época: comunicarles a las personas algo sobre el mundo contemporáneo”.

## Cómic en verso

Macarena Baeza es una fanática del teatro antiguo. El gusto lo heredó de sus profesores en la Universidad Católica, donde Héctor Noguera daba un taller de actuación de teatro clásico. Haciendo clases conoció a la que ha sido su principal socia en esta aventura, la actriz Sara Pantoja. Junto a ella montó en 1999 “Esperemos el viento”, la adaptación



Francisco Melo será Tartufo en el Teatro Nacional.



Benjamín Galemiri tradujo a Molière del francés.

## “El que quiera venir a ver la obra en vez de leerse el libro, está muy equivocado. Esta es otra Celestina”, dice Macarena Baeza, directora del montaje de la UC.

que hizo Sartre de la tragedia “Las troyanas”. Y será Pantoja la encargada de dar vida a la Celestina gangsteril de su próximo estreno.

La primera obra de su compañía de teatro clásico La Calderona fue “Sor Juana Inés de la Cruz”, en 2003, donde Baeza tuvo a cargo la dramaturgia y la dirección. Con este título, el año pasado consiguió que por primera vez un montaje de Latinoamérica participara en las Jornadas del Teatro del Siglo de Oro que se realizan en Almería, España. Y con “La Celestina”, ya está invitada a una gira por Canadá en septiembre.

¿Qué fue lo que la conquistó de este mundo? “Las palabras -dice Macarena-. Me fascinó que en el barroco español todo se puede inventar a través de la palabra. Pueden usar diez versos para decir una sola cosa”. Por eso, en su montaje de “La Celestina” respetará totalmente el verso, usando una adaptación del español José María Ruano de la Haza.

Su apuesta estará en el montaje. Al igual que en “Sor Juana Inés de la Cruz”, se apoyará en el lenguaje audiovisual, incluyendo un homenaje al cine mudo. Cintas como el “Batman”, de Tim Burton, y “Romeo+Julietta”, de Baz Luhrmann, también estuvieron en su mente para armar este trabajo, pero su principal referente vino del mundo del cómic. Revisando grabados de la edición original de “La

Celestina”, Baeza hizo la conexión con las tiras de los años 30. Ahí decidió trasladar la historia a esa época, con una estética tipo “Cotton Club”.

Este mundo de mafia y gángsters, en que las pistolas reemplazan a las espadas, calza con la lectura que Macarena hace de la obra de Fernando de Rojas: “El tema de ‘La Celestina’ es el poder del dinero. Ella es capaz de vender al más feo como si fuera el más guapo. Lo otro que mueve a los personajes es el amor, pero no es para nada romántico, es bastante sexual. Calixto deja bien claro que quiere poseer a Melibea. Nunca habla de matrimonio. Estas dos miradas son muy actuales”. Para la música llamó a Carlos Espinoza, ingeniero de sonido del programa “31 minutos”, quien sumó referencias del jazz y los dibujos animados. “Hemos tratado de hacer calzar la acción con la música”, explica Baeza, tarea en la que ha sido asesorada por la coreógrafa Paulina Mellado.

Todos estos esfuerzos buscan dar vida a un montaje entretenido y derribar el prejuicio de que el teatro clásico es aburrido. Y en eso sí que hay una vuelta a los orígenes, según la directora: “Uno erradamente cree que el teatro clásico se hacía para el público culto. Pero Lope de Vega escribía para el pueblo. Es lo que hoy se conoce como teatro comercial. Su

obra ‘La Dama Boba’ es similar a lo que sería hoy ‘Los monólogos de la vagina’”.

## 15 millones de Tartufos

Lo de Benjamín Galemiri con Molière es una relación antigua. Se remonta a sus años de escolar en la Alianza Francesa, en Traiguén, donde el estudio del escritor francés era capítulo obligado. “Yo era el lector oficial de sus obras, y ‘Tartufo’ la actuaba, incluso hacía todos los papeles”, recuerda. Esta sólida formación francófona jugó a su favor para que Raúl Osorio, quien buscaba una lectura más contemporánea de la obra, le encargara la traducción de este montaje que se estrena en mayo.

Según Galemiri, lo suyo con Molière es un enamoramiento que incluso se traspa a su propio trabajo: “Lo trato de emular en lo que llamo la escritura de las máscaras. Siento que los personajes de sus obras están todos enmascarados en su lenguaje. Nadie dice la verdad, campea la hipocresía y el lenguaje elusivo. La gente dice una cosa, pero en realidad está diciendo otra”.

Como el original está escrito en verso, con Raúl Osorio decidieron hacer una versión en prosa. Pero el dramaturgo-traductor adelanta que ésa no será su única traición: también habrá cambios importantes en el desenlace, que prefiere por ahora dejar en el misterio. Y lo más importante: la versión de Galemiri tiene un deliberado parecido con el Chile de hoy. Por eso, aunque ni la escenografía ni el vestuario aún están definidos, promete hacer olvidar las soporíferas traducciones que a más de alguno le tocó leer en la escuela.

El Tartufo que interpretará Francisco Melo será un yuppie, y la familia de Orgon vivirá en una mansión ultratecnologizada, en que no puede faltar una conexión wi-fi, una palm y un iPod. El mismo Orgon será un senador institucional, una figura que para el dramaturgo es una especie de duque de los tiempos actuales: “Para mí es el summum del poder”. Es que el guiño a la realidad política no es algo nuevo en la obra de Galemiri, si no basta recordar las críticas que lanzaba a la Concertación en “Edipo asesor” (2001).

Para Osorio, el Tartufo moderno “se ha multiplicado y aparece en la televisión, convenciéndonos de las maravillosas bondades que trae a nuestras vidas. Podría ser una especie de Nosferatu, un tipo que seduce con la imagen”. En la lectura de Galemiri, la hipocresía nos ronda a todos: “Somos 15 millones de envidiosos, todos somos Tartufo”.

"La Celestina":

# Refrescando un básico

PEDRO LABRA

Desde su estreno en 1949 por el Teatro de la U. de Chile, la versión de "La Celestina" por el Teatro de la U.C. es la sexta que se ofrece aquí de la obra monumental de Fernando de Rojas publicada en 1499. El más importante texto dramático del siglo XV, clave en el desarrollo del teatro universal, contiene además uno de los tres arquetipos, junto al Quijote y Don Juan, que ha dado España al mundo, la alcahueta, figura recurrente en la escena hasta hoy.

No obstante, es el primer montaje que no parte de la adaptación de José Ricardo Morales, sino de una nueva, del también español José María Ruano, que condensa la historia a su meollo y a sus cinco personajes esenciales. Mucho más ágil que la anterior, esta versión de cámara potencia el vigor dramático del original sin dañar su riqueza de lenguaje. Con una desventaja: por acentuar la acción, pierde el retrato de la licenciada "vida baja" del 1400.

Dirigida por Macarena Baeza, la propuesta de la U.C. también difiere de sus antecesoras en que no pretende recrear la "obra clásica", ni siquiera contar una historia de época. "Celestina" es una revisión posmoderna de la tragicome-

dia, que ubica el relato en un ambiente de gánsters de los años 30, y lo narra mediante una fusión de recursos sacados del cine bufo de la época muda, del cómic y del musical. Le da, además, un sentido actual: aquí la alcahueta simboliza la codicia que empuja a todos a la deshonestidad, la corrupción y el desastre, en un mundo en que el dinero manda.

Sin ser de gran novedad, el enfoque —aunque simplificador— resulta atractivo y refrescante. La elaborada puesta, muy física y visual, está bien armada. Si algunas de sus partes funcionan mejor que el todo, se debe, primero, a que el concepto general, por su misma síntesis y liviandad, hace que muchos diálogos, gags y canciones, sobren; los 110 minutos que dura requieren por cierto de abundantes cortes. Luego, a causa del disparate rendimiento actoral. Eje absoluto es la Celestina mostrada como una suerte de Cruella de Ville brechtiana, por Sara Pantoja, notable actriz que aún no hallaba un rol para lucirse; su potente desempeño, en el estilo justo, arrastra a los personajes con que interactúa, de modo que las escenas en que aparece son siempre las mejores.

**Teatro UC: Jorge Washington 56, Ñuñoa. Mar. a sáb. 20:00 horas. General: \$7.000.**

## ESPECTACULOS

**Comentario**  
de  
**Teatro**

# Una solvente "Celestina" en clave de cómic

Por Javier Ibacache V.

Fiel en términos generales a la tragicomedia de Fernando de Rojas, la versión de "Celestina" que presenta el Teatro de la Universidad Católica es una reescritura del español José María Ruano de la Haza, especialista en títulos del Siglo de Oro.

Lapieza reduce la trama a cinco personajes y dinamiza la anécdota a costa de suprimir escenas del original, aunque conserva todas las vicisitudes del romance de Calixto y Melibea en que tercia la hechicera Celestina.

El montaje es dirigido por Macarena Baeza, responsable de "Esperemos el viento" (2001) y "Juana Inés de la Cruz" (2003), trabajos que la han acercado antes a textos clásicos.

En su aproximación resalta el interés por actualizar la obra que se materializa en la incorporación de códigos del cómic y del cine mudo, inspirada en los grabados que acompañaron a la pieza en una edición de 1499, insertando coreografías (de Paulina Mellado), canciones en vivo (reforzadas por la creación musical de Carlos Espinoza) y algunas escenas registradas en video (Verónica Barraza y Alexander Tupper).

La escenografía de Jorge "Chino" González sitúa la acción en una ciudadela plagada de escapes, pasajes y perspectivas que remiten por momentos a Salamanca (donde aparentemente transcurre la primera versión), aun cuando los personajes visten a la usanza de los años '30, muestran usos de la mafia y descansan sobre camas box-spring (!) que cada tanto entran y



**El montaje se presenta en la sala 2 del Teatro UC.**

salen de escena.

La disonancia de estilos se contrapesa con las actuaciones, respetuosas tanto de la métrica como del tono de fábula sarcástica que la dirección subraya.

La pareja de enamorados encuentra en Alvaro Viguera y Valentina Mühr una interpretación que se ajusta al tono melodramático, con una gestualidad recargada y cercana a los estereotipos del cine mudo.

Otro tanto consigue Roberto Farías en el rol de Sempromio, que remite por momentos a los personajes de Charles Cha-

plin, con cierto tinte bufonesco en que el actor ha mostrado un acabado dominio.

Sin embargo, es la entrega de Sara Pantoja la que muestra los mejores logros. La actriz —que antes fuera dirigida por Alfredo Castro y Verónica García-Huidobro— elabora una Celestina que supera el estereotipo de la alcahueta interesada y usurera, dotándola de una fuerza y de una complejidad inusual.

En esto colabora la versión de Ruano de la Haza, que facilita una aproximación trágica a la hechicera y desnuda sus conexiones con el reino primordial de las fuerzas de la naturaleza (simbolizado por la invocación al dios Plutón de los griegos) que se matiza con el dominio que exhibe Pantoja de la farsa.

Se diría que gracias a su desempeño —y sarcasmo mediante—, se evidencia la conexión de Celestina con antiheroínas clásicas como Medea o las Erinias, lo que en la práctica significa hacer patente el discurso ciertamente sombrío que anida en la pieza y que identifica lo femenino con las malas artes que habrán de ser castigadas.

Este último enfoque termina imponiéndose a ratos por sobre el énfasis que la dirección explícita en el programa de mano: "la duda sobre si el placer y el dinero justifican todo comportamiento o, por el contrario, acarrear resultados catastróficos para la persona y la sociedad".

El montaje, en último caso, establece una convención lúdica y solvente que admite la discusión. ■